

A religious painting depicting the Virgin Mary and several saints in prayer. Mary, on the right, is shown in a blue mantle over a white gown, with her hands clasped in prayer and eyes closed. Above her head is a flame. To her left, a man in a yellow robe is seen from the back, also in prayer. Further left, a man with a beard and halo has his hand raised in prayer, with a flame above his head. In the bottom left, another man's head is visible, looking upwards. The background is a warm, golden-yellow with radiating lines, suggesting a divine light. The overall style is reminiscent of traditional religious art, possibly a tapestry or a painting.

Oraciones vocacionales

*La Divina Providencia
parece querer recordar a los Religiosos
su primera vocación:
la continuación de la vida de Jesús en el mundo*

(Julio Chevalier, Carta al Padre Meyer)

Oraciones vocacionales

Acoger, discernir y acompañar

(Papa Francisco, *Para la 62ª jornada de oración por las vocaciones*,
11 de mayo 2025)

La vocación es un don precioso que Dios siembra en el corazón, una llamada a salir de nosotros mismos para emprender un camino de amor y servicio. Y cada vocación en la Iglesia - sea laical, al ministerio ordenado o a la vida consagrada - es un signo de la esperanza que Dios pone en el mundo y en cada uno de sus hijos.

En nuestro tiempo, muchos jóvenes se sienten perdidos ante el futuro. Experimentan con frecuencia incertidumbre sobre su porvenir laboral y, más profundamente, una crisis de identidad, que es también una crisis de sentido y de valores, y que la confusión del mundo digital hace aún más difícil de atravesar. Las injusticias contra los más débiles y los pobres, la indiferencia de un bienestar egoísta y la violencia de la guerra amenazan los sueños de una vida buena que los jóvenes cultivan en su corazón.

Sin embargo, el Señor, que conoce el corazón humano, no nos deja en la incertidumbre; al contrario, quiere despertar en cada uno la convicción de ser amado, llamado y enviado como peregrino de esperanza.

Por eso, a nosotros, los miembros adultos en la Iglesia - especialmente los pastores - se nos pide acoger, discernir y acompañar el camino vocacional de las nuevas generaciones. Y

ustedes, jóvenes, están llamados a ser los protagonistas de su vocación o, mejor aún, coprotagonistas junto con el Espíritu Santo, quien suscita en ustedes el deseo de hacer de su vida un don de amor [...]. Desde esta perspectiva, los agentes de pastoral vocacional

- especialmente los acompañantes espirituales - no deben tener miedo de acompañar a los jóvenes con la confianza esperanzada y paciente de la pedagogía divina.

Se trata de ser para ellos personas de escucha y acogida respetuosa en las que puedan confiar, guías sabios dispuestos a ayudarles y a reconocer los signos de Dios en su camino.

Por ello, exhorto a que se promueva el cuidado de la vocación cristiana en los distintos ámbitos de la vida y de la actividad humana, favoreciendo la apertura espiritual de cada persona a la voz de Dios.

Con este propósito, es importante que los itinerarios educativos y pastorales contemplen espacios adecuados para el acompañamiento de las vocaciones.

La Iglesia necesita pastores, religiosos, misioneros y matrimonios que sepan decir “sí” al Señor con confianza y esperanza. La vocación nunca es un tesoro que se queda encerrado en el corazón, sino que crece y se fortalece en la comunidad que cree, ama y espera. Y dado que nadie puede responder solo a la llamada de Dios, todos necesitamos la oración y el apoyo de los hermanos y hermanas.

Queridos amigos, la Iglesia está viva y es fecunda cuando genera nuevas vocaciones. Y el mundo, muchas veces sin saberlo, busca

testigos de esperanza, que anuncien con su vida que seguir a Cristo es fuente de alegría. Por lo tanto, no nos cansemos de pedir al Señor nuevos obreros para su mies, con la certeza de que Él sigue llamando con amor.

Queridos jóvenes, encomiendo su camino de seguimiento del Señor a la intercesión de María, Madre de la Iglesia y de las vocaciones. ¡Caminen siempre como peregrinos de esperanza por la vía del Evangelio!

Los acompaño con mi bendición, y les pido, por favor, que recen por mí.

Rosario vocacional a Nuestra Señora del Sagrado Corazón



La vocación es una cuestión de confianza. Con respecto al hombre, es siempre Dios el primero en dar confianza: es Dios quien ama primero, es Él quien llama a vivir en plenitud. Pero también la respuesta del hombre requiere confianza: es el abandono de quien pone su vida en manos del Padre, siguiendo al Hijo, invocando la luz del Espíritu. Por eso queremos rezar este rosario pidiendo a Dios, por intercesión de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, Madre de las vocaciones, que cada creyente pueda discernir, acoger y vivir su vocación, repitiendo con San Pablo «Yo sé a quién he dado mi confianza» (2 Tim 1,12).



¡Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón!

¡Por Siempre!

Nuestra Señora del Sagrado Corazón

Ruega por nosotros

San José, modelo y patrón de los que aman al Corazón de Jesús

Ruega por nosotros

Dios mío, ven en mi auxilio

Señor, date prisa en socorrerme

• 1 La vocación a la vida matrimonial (Ef 5,21-33)

«Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo. Las mujeres a sus maridos, como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es Cabeza de la Iglesia, el salvador del Cuerpo. Así como la Iglesia está sumisa a Cristo, así también las mujeres deben estarlo a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres como Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, purificándola mediante el baño del agua, en virtud de la palabra, y presentársela resplandeciente a sí mismo; sin que tenga mancha ni arruga ni cosa parecida, sino que sea santa e inmaculada. Así deben amar los maridos a sus mujeres como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer se ama a sí mismo. Porque nadie aborreció jamás su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia, pues somos miembros de su Cuerpo. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne. Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y la Iglesia. En todo caso, en cuanto a vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer, que respete al marido».



Oremos por los jóvenes llamados a la vida matrimonial y por todos los esposos cristianos.

1 Padre Nuestro, 10 Ave Maria, 1 Gloria

Oración

Intercede por nosotros, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, hija de tu Hijo. Ruega por nosotros para que la vocación de los esposos muestre el rostro del amor esponsal de Cristo por su Iglesia. Por Cristo nuestro Señor.

Amén

• 2 La vocación a las órdenes sagradas (1Tm 1,12-14)

«Doy gracias a aquel que me revistió de fortaleza, a Cristo Jesús, Señor nuestro, que me consideró digno de confianza al colocarme en el ministerio, a mí, que antes fui un blasfemo, un perseguidor y un insolente. Pero encontré misericordia porque obré por ignorancia en mi infidelidad. Y la gracia de nuestro Señor sobreabundó en mí, juntamente con la fe y la caridad en Cristo Jesús».



Oremos por los jóvenes llamados al diaconado y al sacerdocio y por todos los diáconos, sacerdotes y obispos.

1 Padre Nuestro, 10 Ave Maria, 1 Gloria

Oración

Intercede por nosotros, Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Ruega por nosotros para que la Iglesia goce siempre del don de pastores que sean según el Corazón de tu Hijo. Por Cristo nuestro Señor.

Amén

• 3 La vocación a la vida monástica y contemplativa (1Tm 2,1.3-6)

«Ante todo recomiendo que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos los hombres. Esto es bueno y agradable a Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad. Porque hay un solo Dios, y también un solo mediador entre Dios y los hombres, Cristo Jesús, hombre también, que se entregó a sí mismo como rescate por todos».



Oremos por los jóvenes llamados a la vida contemplativa y por todos los monjes y monjas.

1 Padre Nuestro, 10 Ave Maria, 1 Gloria

Oración

Intercede por nosotros, Nuestra Señora del Sagrado Corazón.
Ruega por nosotros para que en la Iglesia la contemplación del Amor haga fecunda la espera de la venida final de Cristo, tu Hijo.
Por Cristo nuestro Señor.

Amén

• 4 La vocación a la vida religiosa (Fil 2,1-4)

«Así, pues, os conjuro en virtud de toda exhortación en Cristo, de toda persuasión de amor, de toda comunión en el Espíritu, de toda entrañable compasión, que colméis mi alegría, siendo todos del mismo sentir, con un mismo amor, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos. Nada hagáis por rivalidad, ni por vanagloria, sino con humildad, considerando cada cual a los demás como superiores a sí mismo, buscando cada cual no su propio interés sino el de los demás».



Oremos por los jóvenes llamados a la vida religiosa, por todos los hermanos y hermanas.

1 Padre Nuestro, 10 Ave Maria, 1 Gloria

Oración

Intercede por nosotros, Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Ruega por nosotros para que en la Iglesia esté siempre presente la llamada a la vida celestial, donde, en comunión con Dios y con todos los santos, todo vínculo de amor contraído en la tierra dure para siempre sin que nadie vuelva a tomar esposa o esposo. Por Cristo nuestro Señor.

Amén

• 5 La vocación a la misión (1Cor 9,16-19)

«Predicar el Evangelio no es para mí ningún motivo de gloria; es más bien un deber que me incumbe. Y ¡ay de mí si no predicara el Evangelio! Si lo hiciera por propia iniciativa, ciertamente tendría derecho a una recompensa. Mas si lo hago forzado, es una misión que se me ha confiado. Ahora bien, ¿cuál es mi recompensa? Predicar el Evangelio entregándolo gratuitamente, renunciando al derecho que me confiere el Evangelio. Efectivamente, siendo libre de todos, me he hecho esclavo de todos para ganar a los más que pueda».



Oremos por los jóvenes llamados a la misión y por todos los misioneros.

1 Padre Nuestro, 10 Ave Maria, 1 Gloria

Oración

Intercede por nosotros, Nuestra Señora del Sagrado Corazón. Ruega por nosotros para que resuene en todo el mundo el anuncio gozoso del Evangelio, mediante el don de hombres y mujeres dóciles a la acción del Espíritu. Por Cristo nuestro Señor.

Amén

LETANÍAS

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos

Señor, ten piedad
Cristo, ten piedad
Señor, ten piedad
Cristo, óyenos
Cristo, escúchanos

Dios, Padre celestial **Ten misericordia de nosotros**
Dios, Redentor del mundo
Dios, Espíritu Santo
S.ma Trinidad, un solo Dios

Santa María **Ruega por nosotros**
Santa Madre de Dios
Santa Virgen de las Vírgenes
Madre de Cristo
Madre de la Iglesia
Madre de la Misericordia
Madre siempre disponible para los planes de Dios
Instrumento dócil en manos de la Gracia
Mujer siempre atenta a la voz del Espíritu
Mujer del sí disponible y generoso
Vaso moldeado y modelado por el Espíritu
Modelo de escucha de la voz del Señor
Modelo de discernimiento atento y fiel
Modelo de generosidad y entrega
Mujer de don sin reservas
Consejera de la voluntad divina
Modelo para quien busca su vocación
Guía para quien elige el camino del Evangelio
Ayuda a quien no encuentra el coraje de decidirse
Madre de todos los sacerdotes

Madre de todos los consagrados a Dios
Madre de todos los misioneros
Madre de los que siguen a Dios en el Matrimonio
Madre de todos los diáconos
Madre de los que abrazan la vida contemplativa
Madre de los voluntarios
Madre de todas las vocaciones
Madre de todos los cristianos

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo
Perdónanos, Señor

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo
Escúchanos, Señor

Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo
Ten misericordia de nosotros

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios
Para que seamos dignos de las promesas de Cristo

Oración

Oh Dios, que llamaste al apóstol Pablo para anunciar al mundo a tu Hijo Jesús, concédenos también a nosotros, por intercesión de Nuestra Señora del Sagrado Corazón, consagrarnos plenamente a tu servicio para proclamar con la palabra y el ejemplo las grandes obras de tu amor. Por Cristo nuestro Señor.

Amén

El Señor nos bendiga nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Amén

Oración de los enfermos por las vocaciones



Quien cree en Cristo sabe que el sentido del dolor y la liberación del mal nos fueron ofrecidos por Él en su Cruz: en el sufrimiento y en la lucha contra el mal no estamos solos. El Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros, nos precedió y nos acompaña en el «camino doloroso»: Él es el gran compañero de nuestros sufrimientos, «el varón de dolores» (Is 53,3) del que habla el profeta Isaías. «Fue llevado como una oveja al matadero; y como cordero, mudo delante del que lo trasquila, así él no abre la boca» (Hch 8,32). Jesús hizo suyo nuestro dolor para ayudarnos a soportar su carga: «Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré» (Mt 11,28). Con su sufrimiento, «nos rescató de la maldición de la ley, haciéndose él mismo maldición por nosotros, pues dice la Escritura: Maldito todo el que está colgado de un madero, a fin de que llegara a los gentiles, en Cristo Jesús, la bendición de Abraham, y por la fe recibiéramos el Espíritu de la Promesa» (Gál 3,13s). El grito de Jesús moribundo es la voz de todo dolor humano: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15,34; cf. Mt 27,46). Su ofrenda de amor nos revela un horizonte de vida más fuerte que la

muerte: el del abrazo del Padre, que acoge la ofrenda: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,36). El valor salvífico del sufrimiento del Hijo, nos interroga sobre cómo podemos vivir con Él la enfermedad y el dolor. Pablo llega a decir: «Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por vosotros, y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su Cuerpo, que es la Iglesia» (Col 1,24). El dolor y la enfermedad pueden ser un precioso camino de purificación y salvación para quienes los experimentan con Cristo, y una ayuda de gracia para aquellos por quienes se ofrecen. Con este esquema de oración, queremos proponer a quienes sufren en el cuerpo y en el espíritu la posibilidad de ofrecer sus sufrimientos para que el Señor suscite nuevas vocaciones en la Iglesia.



En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Amén

¡Amado sea en todas partes el Sagrado Corazón!

¡Por Siempre!

Nuestra Señora del Sagrado Corazón

Ruega por nosotros

San José, modelo y patrón de los que aman al Corazón de Jesús

Ruega por nosotros

INVOCACIÓN AL ESPÍRITU SANTO

Oh Espíritu Paráclito, uno con el Padre y el Hijo, desciende benigno a lo más profundo de nuestros corazones. Haz que voz y mente se afinen al ritmo de la alabanza, que tu fuego nos una en una sola alma. Oh luz de sabiduría, revélanos el misterio del Dios trino y único, fuente de amor eterno. Amén

Para cada día de la semana, se lee la intención de oración y el texto bíblico correspondiente.

Lunes

Oremos por los jóvenes, para que descubran con asombro y gratitud su vocación y el proyecto de amor al que están llamados.

+ Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Gálatas (1,15-17)
Pero un día, a Aquel que me había escogido desde el seno de mi madre, por pura bondad le agradó llamarme y revelar en mí a su Hijo, para que lo proclamara entre los pueblos paganos. En ese momento no pedí consejos humanos, ni tampoco subí a Jerusalén para ver a los que eran apóstoles antes que yo, sino que fui a Arabia, y de allí regresé después a Damasco.

Martes

Oremos por los que se preparan para el sacerdocio y la vida consagrada, para que fortalezcan su amistad con Jesús.

+ Lectura de la carta a los Hebreos (12,1-2)
Por tanto, también nosotros, teniendo en torno nuestro tan gran nube de testigos, sacudamos todo lastre y el pecado que nos asedia, y corramos con fortaleza la prueba que se nos propone, fijos los ojos en Jesús, el que inicia y consume la fe, el cual, en

lugar del gozo que se le proponía, soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios.

Miércoles

Oremos por los consagrados, para que sean el rostro y la voz de Jesús para quienes se acercan a ellos.

+ Lectura del santo evangelio según san Juan (14,8-11)

Le dice Felipe: «Señor, muéstranos al Padre y nos basta.» Le dice Jesús: «¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros y no me conoces Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: "Muéstranos al Padre"? ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre está en mí? Las palabras que os digo, no las digo por mi cuenta; el Padre que permanece en mí es el que realiza las obras. Creedme: yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Al menos, creedlo por las obras.

Jueves

Oremos por los obispos, presbíteros y diáconos, para que se conformen constantemente a la voluntad de Dios en el desempeño de su ministerio.

+ Lectura del santo evangelio según san Marcos (6,33-37)

Y al desembarcar, vio mucha gente, sintió compasión de ellos, pues estaban como ovejas que no tienen pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas. Era ya una hora muy avanzada cuando se le acercaron sus discípulos y le dijeron: «El lugar está deshabitado y ya es hora avanzada. Despídelos para que vayan a las aldeas y pueblos del contorno a comprarse de comer.» El les contestó: «Dadles vosotros de comer».

Viernes

Oremos por las personas en crisis vocacional, para que encuentren esperanza, fidelidad y paz en Jesús.

+ Lectura del santo evangelio según san Juan (21,15)

Después de haber comido, dice Jesús a Simón Pedro: «Simón de Juan, ¿me amas más que éstos?» Le dice él: «Sí, Señor, tú sabes que te quiero.» Le dice Jesús: «Apacienta mis corderos».

Sábado

Oremos por los novios, para que se preparen a la vida matrimonial en fidelidad y entrega mutua.

+ Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios (4,1-3)

Os exhorto, pues, yo, preso por el Señor, a que viváis de una manera digna de la vocación con que habéis sido llamados, con toda humildad, mansedumbre y paciencia, soportándoos unos a otros por amor, poniendo empeño en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

Domingo

Oremos por las familias, para que educando correctamente a sus hijos en la fe, favorezcan la llegada del Reino de amor del Señor Jesús.

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo (7,24-25)

Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca.

Tras un momento de silencio en el que se ofrece según la intención del día, se recita el Padre Nuestro: **Padre nuestro**

A continuación, se reza la Oración por las Vocaciones:

Padre de misericordia,
que has entregado a tu Hijo por nuestra salvación
y nos sostienes continuamente
con los dones de tu Espíritu,
concédenos comunidades cristianas
vivas, fervorosas y alegres,
que sean fuentes de vida fraterna
y que despierten entre los jóvenes
el deseo de consagrarse a Ti y a la evangelización.

Sostenlas en el empeño de proponer a los jóvenes
una adecuada catequesis vocacional
y caminos de especial consagración.
Dales sabiduría para el discernimiento de las vocaciones
y que así en todo brille
la grandeza de tu Amor misericordioso.

Que María, Madre y educadora de Jesús,
interceda por cada una de las comunidades cristianas,
para que, hechas fecundas por el Espíritu Santo,
sean fuente de auténticas vocaciones
al servicio del pueblo santo de Dios.

Amén

Oración por las vocaciones



Pidamos al Señor que, por su caridad infinita, nos envíe nuevas vocaciones en todos los campos para afrontar con esperanza la tarea de la Nueva Evangelización.



ORACIÓN POR LAS VOCACIONES DE SAN PABLO VI

Jesús, Divino Pastor de las almas, que llamaste a los Apóstoles para hacerlos pescadores de hombres, atrae hacia ti las almas ardientes y generosas de los jóvenes, para hacerlos tus seguidores y ministros; hazlos partícipes de tu sed de Redención universal, por la cual renuevas tu Sacrificio sobre los altares.

Descúbreles los horizontes del mundo entero, donde la silenciosa súplica de tantos hermanos pide la luz de la verdad y el calor del amor, para que respondiendo a tu llamada, prolonguen aquí en la tierra tu misión, edifiquen tu Cuerpo Místico, la Iglesia, y sean «sal de la tierra», «luz del mundo».

Extiende, Señor, tu llamado a muchas almas generosas, e infúndeles el ansia de la perfección evangélica y de la entrega al servicio de la Iglesia y de los hermanos necesitados de asistencia y caridad.

Amén

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES DE BENEDICTO XVI

Padre, haz que surjan entre los cristianos numerosas y santas vocaciones al sacerdocio, que mantengan viva la fe y conserven la grata memoria de tu Hijo Jesús mediante la predicación de su palabra y la administración de los Sacramentos con los que renuevas continuamente a tus fieles.

Danos santos ministros del altar, que sean solícitos y fervorosos custodios de la Eucaristía, sacramento del don supremo de Cristo para la redención del mundo.

Llama a ministros de tu misericordia que, mediante el sacramento de la Reconciliación, derramen el gozo de tu perdón.

Padre, haz que la Iglesia acoja con alegría las numerosas inspiraciones del Espíritu de tu Hijo y, dócil a sus enseñanzas, fomente vocaciones al ministerio sacerdotal y a la vida consagrada.

Fortalece a los obispos, sacerdotes, diáconos, a los consagrados y a todos los bautizados en Cristo para que cumplan fielmente su misión al servicio del Evangelio. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Amén

ORACIÓN POR LAS VOCACIONES SAN JUAN PABLO II

Jesús, Hijo de Dios, en quien habita la plenitud de la divinidad, que llamas a todos los bautizados a “remar mar adentro”, recorriendo el camino de la santidad, suscita en el corazón de los jóvenes el anhelo de ser en el mundo de hoy testigos del poder de tu amor.

Llénalos con tu Espíritu de fortaleza y de prudencia para que lleguen a descubrir su auténtico ser y su verdadera vocación. Salvador de los hombres, enviado por el Padre para revelar el amor misericordioso, concede a tu Iglesia el regalo de jóvenes dispuestos a remar mar a dentro, siendo entre sus hermanos manifestación de tu presencia que renueva y salva.

Virgen Santísima, Madre del Redentor, guía segura en el camino hacia Dios y el prójimo, que guardaste sus palabras en lo profundo de tu corazón, protege con tu maternal intercesión a las familias y a las comunidades cristianas, para que ayuden a los adolescentes y a los jóvenes a responder generosamente a la llamada del Señor.

Amén

ORACIÓN DEL ACUÉRDATE POR LAS VOCACIONES

Acuérdate, Nuestra Señora del Sagrado Corazón, de las maravillas que el Señor hizo en ti. Te eligió por Madre y te quiso junto a su Cruz. Hoy te hace compartir su gloria y escucha tu súplica. Ofrécele nuestras alabanzas y nuestra acción de gracias.

Preséntale nuestras peticiones de numerosas y santas vocaciones.

Haznos vivir como tú en el amor de tu Hijo, para que venga a nosotros su reino. Conduce a todos los hombres a la fuente de agua viva que brota de su Corazón, derramando sobre el mundo la esperanza y la salvación, la justicia y la paz. Mira nuestra confianza, atiende nuestra súplica y muéstrate siempre Madre nuestra.

Amén

ORACIÓN PARA IRRADIAR A CRISTO DEL SAN JOHN HENRY NEWMAN

Oh, amado Jesús, ayúdame a esparcir tu fragancia por donde quiera que vaya. Inunda mi alma con tu espíritu y vida. Penetra y posee todo mi ser tan completamente, que mi vida entera sea un resplandor de la tuya. Brilla a través de mí y permanece tanto dentro de mí, que cada alma con la que tenga contacto pueda sentir tu presencia en la mía. Permite que no me vean a mí, sino solamente a Jesús.

Quédate conmigo, y empezaré a resplandecer como tú, a brillar tanto, que pueda ser una luz para los demás. La luz, oh Jesús, vendrá toda de ti, nada de ella será mía. Serás tú quien resplandezca sobre los demás a través de mí, brillando sobre aquellos que me rodean.

Permíteme alabarte de la forma que más te agrada. Permíteme predicarte sin sermonear, no con palabras, sino a través de mi

ejemplo, a través de la fuerza que cautiva, de la influencia armoniosa de todo lo que haga, de la inefable plenitud del amor que existe en mi corazón por ti.

Amén

ORACIÓN MISIONERA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA

Dios del cielo y de la tierra, me has alimentado con tu palabra y enviado a amar y servir.

Un misionero, me has llamado a ser.

Incluso en mi pequeñez y en mi pecado me elegiste para cantar el canto de tu amor, el himno de tu misericordia, el himno de tu justicia. Guía mi camino, Señor.

Envíame entre las personas que has creado, ya sea en todo el mundo o al otro lado de la calle.

Concédeme la gracia de ser bienvenido y el valor para destacar.

Que mis palabras impongan al invocar tu espíritu.

Que mis actos sobresalgan mientras demuestran tu fidelidad.

Aunque pueda vacilar, ayúdame a levantarme de nuevo, haciendo tu voluntad siempre.

Y cuando me vaya, que digan: “Ese era diferente. Aquel conocía al Señor”.

Amén

ORACIÓN AL CORAZÓN DE JESÚS POR LOS MISIONEROS

Corazón de Jesús, tiende una mirada hacia las tierras de infieles y hacia los trabajos de los misioneros, quienes, por tu amor y por el de las almas, tan preciosas para Ti, han abandonado su casa, su patria y sus cariños más íntimos. Bendice sus trabajos y concédeles la gracia de repartir el pan de la divina Palabra entre los mendigos de la Verdad. Hazles sentir que Tú estás con ellos en sus trabajos y preocupaciones, y dales la gracia de perseverar hasta el fin en la vida de abnegación para la que los has escogido.

Sagrado Corazón de Jesús, por amor de tu misma gloria, protege los esfuerzos de tus Misioneros.

Amén



Misa por las vocaciones religiosas



«De ahí que sea capaz de salvar, para siempre, a los que por su medio se acercan a Dios, ya que vive eternamente para interceder por nosotros» (Heb 7, 25).

El Sacrificio de la Misa actualiza para el creyente el eterno acto de intercesión de Cristo por nosotros. En ese sentido, la Misa es la mayor oración de intercesión de la Iglesia. Esta es la razón por la que, a lo largo de los siglos, la Iglesia ha provisto para sus hijos formularios de misas "Por Varias Necesidades y para Diversas Circunstancias" como las llama el actual Misal Romano. Estas son Misas que abordan intercesiones específicas para situaciones particulares actuales.



ANTÍFONA DE ENTRADA (Mt 19, 21)

Si quieres llegar hasta el final vende lo que tienes, da el dinero a los pobres y luego vente conmigo, dice el Señor.

ORACIÓN COLECTA

Señor, Padre santo, tú que invitas a todos los fieles a alcanzar la caridad perfecta, pero no dejas de llamar a muchos para que sigan más de cerca las huellas de tu Hijo, concede a los que tú quieras elegir con una vocación particular llegar a ser, por su vida, signo y testimonio de tu reino ante la Iglesia y ante el mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Amén

O bien, para decirlo los mismos religiosos:

Señor, mira con amor a tu familia y acreciéntala con nuevas vocaciones, para que pueda conducir a sus hijos hacia la deseada perfección de la caridad y trabajar eficazmente por la salvación de los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo. **Amén**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Recibe complacido, Padre santo, los dones que te presentamos, y concede una vida en comunión fraterna y en libertad de espíritu a cuantos se han propuesto seguir con alegría a tu Hijo por la senda difícil de la perfección. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén

ANTÍFONA DE COMUNIÓN (CF. MT 19, 27. 28. 29)

Creedme, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido recibiréis cien veces más y heredaréis la vida eterna -dice el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Señor, que des fuerza a tus hijos con estos alimentos celestiales, para que, manteniéndose fieles a su vocación evangélica, sean en todas partes la imagen viva de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén

O bien, para decirla los mismos religiosos:

Concedenos, Señor, por la eficacia de este sacramento, perseverar sumisos al servicio de tu voluntad, para que podamos ser testigos de tu amor en el mundo y busquemos con ardor los bienes que no acaban. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén

Intercesiones



Este pan te alimentará: es Dios en ti. Es el pan del amor, del perdón, de la unidad.

Jesús pan de vida, haz de tu Iglesia la comunidad de los que buscan en todo la voluntad del Padre.

Jesús pan de vida, haznos, a imitación tuya, mansos y humildes. Capaces de acallar nuestro yo egoísta, orgulloso y prepotente.

Jesús pan de vida, haz que los jóvenes sientan la belleza de tu llamada a ser servidores de tu reino.

Jesús, pan de vida, sostén la fidelidad de los que has llamado a seguirte como consagrados.

Jesús pan de vida, sé fuerza para los esposos, para que se amen como tú amas a la Iglesia, de amor libre, fiel y fecundo.

Jesús pan de vida, que tus ministros, que celebran cada día la Eucaristía, sepan imitar el misterio de amor que se cumple en sus manos.

Jesús pan de vida, sostén a los moribundos, para que digan con confianza su «sí» final y definitivo al Padre.

Índice

Acoger, discernir y acompañar	5
Rosario vocacional a Nuestra Señora del Sagrado Corazón	9
Oración de los enfermos por las vocaciones	19
Oración por las vocaciones	25
Misa por las vocaciones religiosas	31
Intercesiones	34
Índice	35



Misioneros del Sagrado Corazón
Provincia de España

Avda. Pío XII, 29. 28011 Madrid
Tel.: 91 353 07 20 - www.misionerosmsc.es